

## **Sostenibilidad en España 2007: el informe OSE.**

En respuesta al mandato contenido en la Agenda 21 de Río de Janeiro 1992, la Comisión para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas aprobó en 1995 el Programa de Trabajo sobre Desarrollo Sostenible, al que se invitó a participar a todos los actores gubernamentales o no, con el objetivo de:

- Desarrollar guías metodológicas para los gobiernos, que describiesen, para cada indicador, su relevancia política, la metodología para su cálculo, así como la valoración de la disponibilidad de datos y fuentes.
- Formar y capacitar en el uso de indicadores para la evaluación de los progresos hacia el desarrollo sostenible.
- Identificar y valorar las relaciones entre las dimensiones económica, social, ambiental e institucional del desarrollo sostenible para facilitar los procesos de toma de decisiones a todos los niveles: la gobernanza, en un sentido amplio.

En la reunión de Gotemburgo de junio de 2001, el Consejo Europeo acordó una Estrategia para el Desarrollo Sostenible, por la que se añadía la dimensión ambiental a la Estrategia de Lisboa. El Consejo encargó a la Comisión la evaluación de la implementación de la Estrategia de Desarrollo Sostenible sobre la base de una serie de indicadores clave. Para dar impulso a este proceso, un grupo de trabajo de EUROSTAT elaboró una serie de Indicadores de Desarrollo Sostenible que fueron adoptados por la Comisión Europea.

El Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE) realiza sus informes anuales de Sostenibilidad - el último, el del 2007, presentado el pasado 3 de diciembre en Madrid, con la presencia de la Ministra de Medio Ambiente, el rector de la Universidad de Alcalá de Henares y el director del OSE - adoptando este enfoque como marco de referencia.

El OSE ha tomado la actual y, hasta la fecha, provisional lista europea de indicadores de desarrollo sostenible y los ha adaptado a la realidad de España. En ciertos casos, ha desestimado algunos de ellos por no poder realizarse a una escala nacional (y sí europea); y en otros casos, ha añadido una serie de indicadores no incluidos en la lista inicial. Once son las áreas de análisis: desarrollo socioeconómico; inclusión social envejecimiento demográfico; salud pública; cambio climático y energía; producción y consumo sostenibles; gestión de recursos naturales; transporte; buen gobierno; cooperación al desarrollo; cultura y desarrollo sostenible. En el Informe también se destacan indicadores que tienen mayor relevancia en el contexto español por sus características específicas, tanto físicas, geográficas, estructurales y coyunturales.

Las conclusiones del Informe 2007 indican que se avanza moderadamente hacia pautas más sostenibles, particularmente en los aspectos económicos, pero en menor grado en los ambientales, territoriales y sociales. El fuerte crecimiento económico continúa basado en la construcción y el consumo, aunque se avanza tímidamente hacia un reequilibrio y un modelo menos intensivo en el uso de recursos energéticos, y con una supuesta menor contribución al cambio climático. Crecen las expectativas en materia de

innovación, competitividad y productividad. A pesar de las prioridades asignadas a las políticas sociales, los indicadores de cohesión social no mejoran.

Los indicadores de este Informe responden al modelo PSR (Presión-Estado-Respuesta). Se trata de un instrumento de información independiente, con una base estadística impecable, que permite obtener un cuadro diagnóstico de la situación del territorio analizado en un instante preciso, con el límite, sin embargo, de no llegar a valorar la causa efectiva de los problemas señalados, y no considerar las relaciones no lineales, que son muy relevantes en el desafío que supone la complejidad del desarrollo sostenible. Esta complejidad, sin embargo, debería ser evaluada y gestionada a través de indicadores de tipo sistémico y evolutivo, que muestren tendencias y que, sobre todo, estén dotados de una sólida base científica.

En este sentido, más allá de su base estadística, estos indicadores no dejan de estar fuertemente relacionados con el sistema de valores crematísticos del actual modelo socio-económico, al que hoy todavía se recurre para valorar la sostenibilidad y el bienestar del sistema analizado. En realidad, se trata de indicadores que no evalúan la sostenibilidad real, sino más bien el crecimiento, además de ser un simple fotograma de la situación, y no un análisis del metabolismo del sistema. Ejemplos de los límites del modelo adoptado son indicadores como la Tasa de crecimiento del PIB per capita, la inversión como porcentaje del PIB, etc. Los indicadores de presión-estado-respuesta sólo tienen capacidad para fotografiar el problema, pero no para conocer la dinámica que lo genera. Se trata de una aproximación totalmente basada en los conceptos de sostenibilidad débil y de optimismo tecnológico.

Así este sistema de indicadores representa el modo en que se quiere dar una visión y una medida a la sostenibilidad, con todos sus límites y contradicciones, antes mencionados. Por eso, en el informe se pueden encontrar frases como las que siguen:

- Prosigue el fuerte crecimiento económico (3.9% en 2006). El PIB per capita en España está por encima de la media de la UE-15 (2.3%), y sólo una décima por debajo de la UE-25 (2.7%).
- La baja productividad del trabajo que registra la economía española compromete la estabilidad del crecimiento económico a medio y largo plazo.
- Avanzar hacia la desmaterialización de la economía y hacia la ecoeficiencia es un enfoque prioritario de sostenibilidad.
- La intensidad energética de la economía o consumo de energía por unidad de producto muestra una tendencia a mejorar, permitiendo una economía más eficiente y competitiva.

En este sentido, entendemos que es necesario superar el hecho de que si bien algunos indicadores podrían ser apropiados para explicar una determinada dimensión de la sostenibilidad, dejan de serlo para las restantes dimensiones. Por esta razón se recomienda una nueva reestructuración de los sistemas de indicadores de acuerdo con la dimensión compleja de la sostenibilidad. Es necesario comenzar a dar una base científica a la sostenibilidad, hacer un análisis de las patologías del sistema en términos de flujos e interrelaciones complejas entre los elementos del mismo, y asumir que si se

quiere vivir de un modo sostenible, el sistema presenta unos límites al uso que del mismo se puede hacer.

Así, existe la necesidad de “desarrollar nuevos indicadores de sostenibilidad para proporcionar unas bases sólidas a los procesos de toma de decisiones a todos los niveles para contribuir a promover la capacidad de auto-regulación sostenible de los sistemas económicos y ambientales”. En otras palabras, hay que superar el actual sistema de contabilidad y de análisis, incapaz de describir adecuadamente las relaciones entre la economía, la naturaleza y la sociedad. Siempre con la idea de que ningún indicador puede considerarse exhaustivo *per se*, es decir, se impone el uso de un análisis integrado y una perspectiva multicriterio que permitan responder más adecuada y claramente a los problemas a resolver y lleven, por tanto, a indicaciones más precisas y útiles para los que toman las decisiones.

*Área Sostenibilidad  
CIP-Ecosocial*